



---

# ¿DEBEMOS GUARDAR LAS FIESTAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN LA ACTUALIDAD?

---

***¿Hay algo en los escritos de Elena G. de White ya sea a favor o en contra con respecto a la observancia de las fiestas del Antiguo Testamento hoy en día? Estoy muy confundido en cuanto a este tema, ¿tiene alguna sugerencia?***

No encuentro nada en los escritos de la señora White para apoyar la idea de que los cristianos deban observar esas fiestas hoy en día. Ella misma no las guardó.

Una declaración que se cita con frecuencia en apoyo de la observancia de esas fiestas es esta, de la *Review and Herald*, 17 de noviembre de 1885:

Sería bueno para nosotros tener una fiesta de los tabernáculos, una alegre conmemoración de las bendiciones de Dios para nosotros como pueblo. A medida que los hijos de Israel celebraban la liberación que Dios hizo por sus padres, y su preservación milagrosa de ellos durante su peregrinaje de Egipto a la tierra prometida, así debería el pueblo de Dios en el tiempo presente recordar con gratitud las distintas formas que Dios ha diseñado para sacarlos del mundo, fuera de las tinieblas del error, a la preciosa luz de la verdad. Debemos recordar a menudo la dependencia en Dios de los que primero condujeron esta obra. Deberíamos considerar con gratitud los hitos antiguos y refrescar nuestras almas con el recuerdo de la bondad de nuestro Benefactor misericordioso.

Cuando la señora White aboga por «una fiesta de los tabernáculos» en lugar de «la Fiesta de los Tabernáculos», parece ser que nos pide hacer algo similar, pero no igual, a lo que hizo el Israel de antaño. En el resto del párrafo, ella describe los



elementos por los que abogaba. Estos elementos no requieren de nuestra observancia de la Fiesta de los Tabernáculos como tal. De hecho, en esta declaración la señora White parece requerir algo más frecuente que la fiesta anual: «Debemos recordar *a menudo* [...]».

En ocasiones la señora White parece haber comparado los congresos campestres con la Fiesta de los Tabernáculos:

Las fuerzas de los enemigos se están fortaleciendo, y como pueblo se nos tergiversa. ¿No uniremos nuestras fuerzas y vendremos a la fiesta de los tabernáculos? No tratemos este asunto como uno de poca importancia, sino que el ejército del Señor esté en el terreno para representar la obra y la causa de Dios en Australia. Que nadie alegue una excusa en un momento así. Una de las razones por las que hemos designado que el congreso campestre se celebre en Melbourne, es que queremos que la gente de esa zona pueda familiarizarse con nuestras doctrinas y obras. Queremos que sepan lo que somos y lo que creemos. Que cada uno ore, y haga de Dios su confianza. Los que se endurecen con prejuicios tienen que escuchar el mensaje de amonestación para este tiempo. Tenemos que encontrar nuestro camino hacia los corazones de la gente. Por lo tanto, vengán al congreso campestre, aunque tengan que hacer un sacrificio para hacerlo, y el Señor bendecirá sus esfuerzos de honrar su causa y avanzar en su obra.— *Bible Echo and Signs of the Times* [Eco de la Biblia y señales de los tiempos], 8 de diciembre de 1893.

En el resto del artículo que acabo de citar, la señora White da muchas razones para que la gente asista al congreso campestre, pero la observancia de la fiesta bíblica no es una de ellas.

Usted preguntó si había algo «a favor o en contra» en los escritos de la señora White en cuanto a guardar las fiestas. A mí me parece que la siguiente declaración dice que la Pascua ha sido sustituida por la Cena del Señor. Vea que le parece.



de Investigaciones White, UNADECA

Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas. Él, el Cordero inmaculado de Dios, estaba por presentarse como ofrenda por el pecado, y así acabaría con el sistema de figuras y ceremonias que durante cuatro mil años había anunciado su muerte. Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio. La fiesta nacional de los judíos iba a desaparecer para siempre. El servicio que Cristo establecía había de ser observado por sus discípulos en todos los países y a través de todos los siglos.— *El Deseado de todas las gentes*, pp. 623, 624.

La señora White escribió que en la última cena y la subsiguiente crucifixión de Jesús, «acabaría el sistema de figuras y ceremonias que durante cuatro mil años había anunciado su muerte». Añadió que Jesús instituyó la Cena del Señor en lugar de la Pascua. Sobre estas bases, personalmente considero que la inquietud de observar las fiestas no es adecuada y puede de hecho ser una distracción, una desviación, para el pueblo de Dios en la actualidad.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1<sup>era</sup> Edición: mayo 2013

Página: 130-132